
IBRI, IVO ASSAD

Semiotics and pragmatism. Theoretical Interfaces, Springer, Cham, 2022,
341 pp.

Este volumen reúne veinticuatro textos sobre el científico y filósofo estadounidense Charles S. Peirce escritos a lo largo de más de veinte

años por Ivo Ibrí, fundador del Center for Pragmatism Studies en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo y de la revista *Cognitio*. El Prof. Ibrí ha sido sin duda uno de los principales impulsores del estudio de Peirce en Brasil: como pone de manifiesto este volumen, Ibrí acumula décadas de investigación sobre el pragmatismo y su trabajo ha sido reconocido tanto en su país como a nivel internacional.

Los escritos aquí reunidos, afirma David Dilworth en el primer prólogo, “iluminan el corazón y el alma de las contribuciones esenciales de Peirce a la historia de la filosofía” (p. 5). Como bien indica el subtítulo del libro, *Theoretical Interfaces*, Ibrí no sólo nos muestra los puntos esenciales del pensamiento de Peirce, sino que además tiene el mérito de ponerlos en relación con otros pensadores de la talla de Schelling, Fichte o Kant, estableciendo relaciones que nunca dejan indiferente. El autor nos muestra el pensamiento de Peirce desde distintos puntos de vista y se detiene en el lugar que ocupa dentro de la historia de la filosofía. Aunque quizá se repiten algunos puntos centrales en distintos capítulos, esa reiteración se compensa después al mostrarnos una cara diferente —a veces original y provocativa, como señala André de Tienne en el segundo prólogo—, un nuevo aspecto que siempre añade algo a lo que ya sabíamos y que abre vías para la reflexión. Quizá en esas relaciones que tan certeramente nos muestra Ibrí llegamos a comprender a Peirce como a él mismo le hubiera gustado ser comprendido: generando continuamente nuevas interpretaciones como parte de un diálogo que no termina, que va creciendo y aportando nuevas luces y en el que cada lector debe participar.

Las contribuciones están ordenadas en siete partes. En la primera, “La filosofía del arte”, el autor ha sido capaz de captar la cualidad estética que poseen las obras del Peirce maduro (p. 9) y que tantas veces pasa inadvertida. Encontramos reflexiones sobre la ciencia normativa, el concepto de juego o la primeridad peirceana, aquello que de alguna manera se sale del tiempo y “es capaz de mostrar el fenómeno en lo que tiene de asimétrico, único y singular” (p. 37). En la segunda parte, “La lógica heurística”, quedan perfiladas las nociones de abducción, que origina las nuevas ideas, y la deducción, que requiere también de un acto creativo sobre los diagramas (p. 96).

Se incluyen también reflexiones sobre el realismo y las categorías, sobre el rechazo de Peirce a lo incognoscible y sobre las ciencias prácticas y aplicadas que, aunque parece que fueron despreciadas por Peirce, son repensadas por el autor como aquellas ciencias no útiles sino más bien experienciables. En ese sentido, Ibri concluye acertadamente que las ciencias prácticas pueden sujetarse también al pragmatismo como regla válida de significado y que —siguiendo a Peirce— lo que ha de hacer toda ciencia de cualquier tipo es rebelarse ante la interferencia de poderes extraños a sus procedimientos (p. 132).

La tercera parte del volumen, “La teoría de las creencias”, analiza algunos de los artículos más importantes de Peirce, como “Cuestiones acerca de ciertas facultades atribuidas al hombre” y “La fijación de la creencia”. Queda aquí establecido que aprendemos de la experiencia y que no podemos pensar sin signos. Las creencias y dudas reales tienen un sentido pragmático, esto es, tienen consecuencias que afectan a nuestra conducta, que nos guían y nos permiten perseguir unos fines. La cuarta parte, muy breve, se centra en la recepción de Peirce en Brasil y supone quizá un paréntesis antes de las profundas cuestiones cosmológicas y ontológicas que se afrontan después. La quinta parte, “Sobre la teoría de los hábitos”, empieza con una revisión de la séptima de una serie de conferencias que Peirce impartió en Cambridge en 1898. Su fenomenología, su concepción evolutiva del universo, en la que las leyes naturales no pueden explicarse de una manera mecánica sino a través de la tendencia a adquirir hábitos, y la peculiar distinción que hace Ibri entre *Cronos* y *kairos* recorren los capítulos de esta parte.

“Sobre el pragmatismo y el idealismo objetivo” ahonda en las raíces schellingianas de Peirce y profundiza en la noción de continuidad y en el modo en que Peirce supera el dualismo mente-materia. Para terminar, la séptima parte, “Sobre el pragmatismo y el pragmaticismo”, nos ayuda a precisar mejor el pragmatismo original de Peirce, que en sus años de madurez aparecerá vinculado a cuestiones éticas y estéticas y que ha de diferenciarse de desarrollos neopragmatistas posteriores como el de Rorty (capítulo 19). En esta última parte se desarrolla más claramente la manera en que el

pragmatismo y la semiótica se entrelazan: ambos desarrollos tienen una tensión hacia el futuro pues, si el pragmatismo tiene que ver con las consecuencias experienciales y en último termino con la conducta futura, no puede desentenderse de su carácter semiótico-cognitivo, ya que se inserta en la cadena de interpretantes que constituye la continuidad del pensamiento (p. 320).

El libro ofrece una perspectiva de todo el pensamiento de Peirce, pero me gustaría resaltar, en particular, la atención que se da a las cuestiones estéticas como nervio conductor que recorre toda la explicación. El autor nos hace ver que en ocasiones el lenguaje lógico se silencia y aparece el arte como generador de signos, como aquello que no sigue reglas, como principio de libertad. Me parece que el propio Ibri hace gala de esa especial sensibilidad latina —que como él mismo menciona ha caracterizado a los estudios peirceanos en Brasil (p. 163)— al ser capaz de captar el *poetic ground* de la filosofía de Peirce y al distinguir una mera emocionalidad aislada y clausurada en sí misma de una sensibilidad asociada al crecimiento, capaz de entablar un diálogo con lo otro. La sensibilidad que defiende Ibri desde Peirce puede ponerse en armonía con la razón en un peculiar equilibrio de sentimiento y continuo lógico. Esa sensibilidad es en último término la que nos permite insertarnos en el mundo, en un continuo en el que interpretantes lógicos y emocionales trabajan juntos, en un universo dinámico que podemos investigar y contemplar con admiración para contribuir así a la razonabilidad a la que Peirce aspiraba como fin último.

Esta compilación de Ivo Ibri ayuda a orientarse en el complejo sistema de Charles S. Peirce, muestra que algunos aspectos de su pensamiento están todavía por explorar y, sobre todo, pone de manifiesto que la filosofía de Peirce —con sus distintas y complejas interfaces— puede ayudar a repensar algunos malentendidos de nuestra cultura y a reformar nuestra conducta (p. 132).

Sara Barrena

sbarrena@unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.56.2.012>